

LA VANGUARDIA

DE LOS NIÑOS



UN GRUPO DE NIÑOS DE «ASISTENCIA INFANTIL» SE ASOMA A ESTA PRIMERA PAGINA DE NUESTRO «SUPLEMENTO», COMO A UNA VENTANA. NO PUEDEN NADA PARA ELLOS — SON MUY PRUDENTES Y MUY FORMALITOS —, PERO OS RECUERDAN. TODOS, GRANDES Y CHICOS, QUE NINGUN PEQUEÑO DEBE QUEDARSE SIN JUGUETES, LIBROS Y COLOSINAS, EN LA FIESTA DEL NIÑO, DE ESTE AÑO

Ayuntamiento de Madrid

CHARLA DEL JUEVES

NUESTRO REGALO

Queridos niños:

LA VANGUARDIA quiere celebrar este año vuestra fiesta haciéndoos un bello regalo. No un regalo pasajero, como cualquiera de esos lindos juguetes que deseáis tanto y rompéis tan pronto, sino un regalo duradero, permanente, para todo el año... a ser posible, para muchos años. Este regalo, ya lo estáis viendo — no sólo en promesa, sino en realidad—: es este nuestro Suplemento Infantil, que publicaremos todos los jueves y que estará enteramente dedicado a aquellas cosas que sabemos os gustan: cuentos, historietas, chistes, fábulas, juegos, etc. Ya es hora, ¿no es parecez?, de que los niños, al abrir el periódico (pues nos consta que muchos de vosotros lo abris con cierta frecuencia) hallen en él algo que les sea afín, que les sea grato.

Los más hábiles narradores, como los dibujantes más ilustres, nos han prometido su colaboración a este empeño de divertirnos y de entretenernos. Tenemos ya en cartera algunos originales que creemos han de agradaros mucho, y que, cada jueves,

irán saliendo en estas páginas de huecograbado. Como veis, comenzamos hoy a daros los «Cuentos de los Niños de todos los Países», pues creemos que cuanto se conoce se ama, y nuestro deseo sería que los niños del mundo entero se conociesen bien, para que bien se quisieran. Y como los viajes, por ahora, están un poquito difíciles, y por algo hay que empezar, no estará de más que comencemos por saber qué es lo que los niños de aquí y de allí se cuentan cuando se reúnen a narrar historias al lado del fuego... Luego vendrán las canciones, las costumbres, los juegos...

También os presentamos hoy a «Kike y Santi», dos chicos maestros en hacer diabluras, en imaginar aventuras, en cometer «planchas», impulsados por la fértil fantasía del dibujante «Max» y que, sin duda, os van a ser dos amigos muy divertidos. Y asimismo os traemos al popular «Popeye», el forzado marinero de las espinacas.

Pero esto aún nos parece poco. Quisiéramos, sobre todo, que vosotros nos escribierais, diciéndonos qué es «lo que más» y «lo que menos» os gusta del «Suplemento Infantil de LA VANGUARDIA» que comienza hoy; que si se os ocurre alguna idea nueva para nuevas secciones, nos la enviárais, y que, en fin, hiciérais posible la creación de una auténtica «Página de los Niños», mandándonos dibujos, historietas, cuentos, que publicaríamos siempre que lo mereciesen.

Y en unas páginas dedicadas a la infancia: ¿qué es lo que merece ser publicado? Lo que, como ella, es alegre, amable, bello, divertido, cordial... Eso es lo que, con preferencia, acogemos en las nuestras. Desechando de ellas, estad bien seguros, cuanto nos parezca hosco, aburrido o feo.

LOS PROFESORES Y EL AVESTRUZ



Ayuntamiento de Madrid

BALADA DE LA PLACETA

POR FEDERICO GARCÍA LORCA

Cantan los niños
en la noche quieta:
¡Arroyo claro,
fuente serena!

Los Niños: ¿Qué tiene tu divino
corazón en fiesta?

Yo: Un doblar de campanas
perdidas en la niebla.

Los Niños: Ya nos dejas cantando
en la plazuela:
¡Arroyo claro,
fuente serena!
¿Qué tienes en tus manos
de primavera?

Yo: Una rosa de sangre
y una azucena.

Los Niños: Mójalas en el agua
de la canción añeja:
¡Arroyo claro,
fuente serena!
¿Qué sientes en tu boca
roja y sedienta?

Yo: El sabor de los huesos
de mi gran calavera.

Los Niños: Bebe el agua tranquila
de la canción añeja:
¡Arroyo claro,
fuente serena!



¿Por qué te vas tan lejos
de la plazuela?

Yo: ¡Voy en busca de magos
y de princesas!

Los Niños: ¿Quién te enseñó el camino
de los poetas?

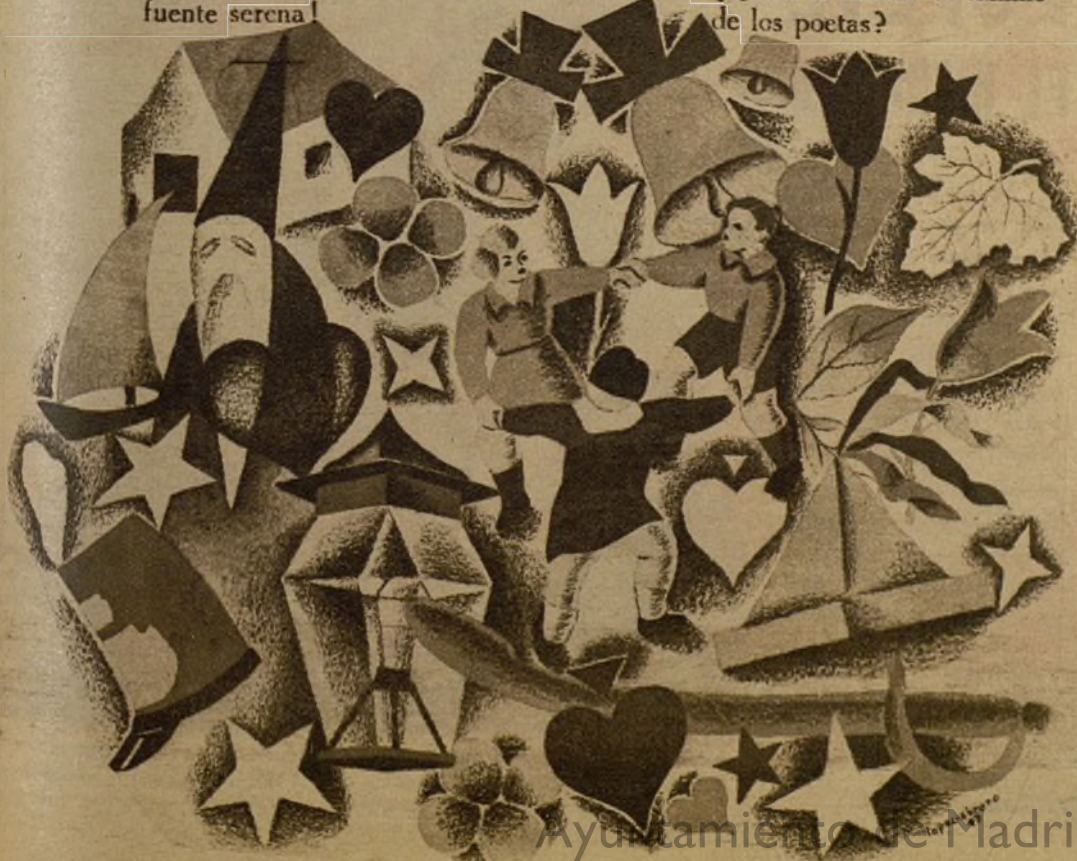
Yo: La fuente y el arroyo
de la canción añeja.

Los Niños: ¿Te vas lejos, muy lejos
del mar y de la tierra?

Yo: Se ha llenado de luces
mi corazón de seda,
de campanas perdidas,
de lirios y de abejas.
Y yo me iré muy lejos,
más allá de esas sierras,
más allá de los mares,
arca de las estrellas
para pedirle a Cristo
Señor, que me devuelva
mi alma antigua de niño
madura de leyendas,
con el gorro de pluma
y el sable de madera.

Los Niños: Ya nos dejas cantando
en la plazuela:
¡Arroyo claro,
fuente serena!

Las pupilas enormes
de las frondas secas
heridas por el viento
lloran las hojas muertas.



Ayuntamiento de Madrid



POPEYE EL MARINERO

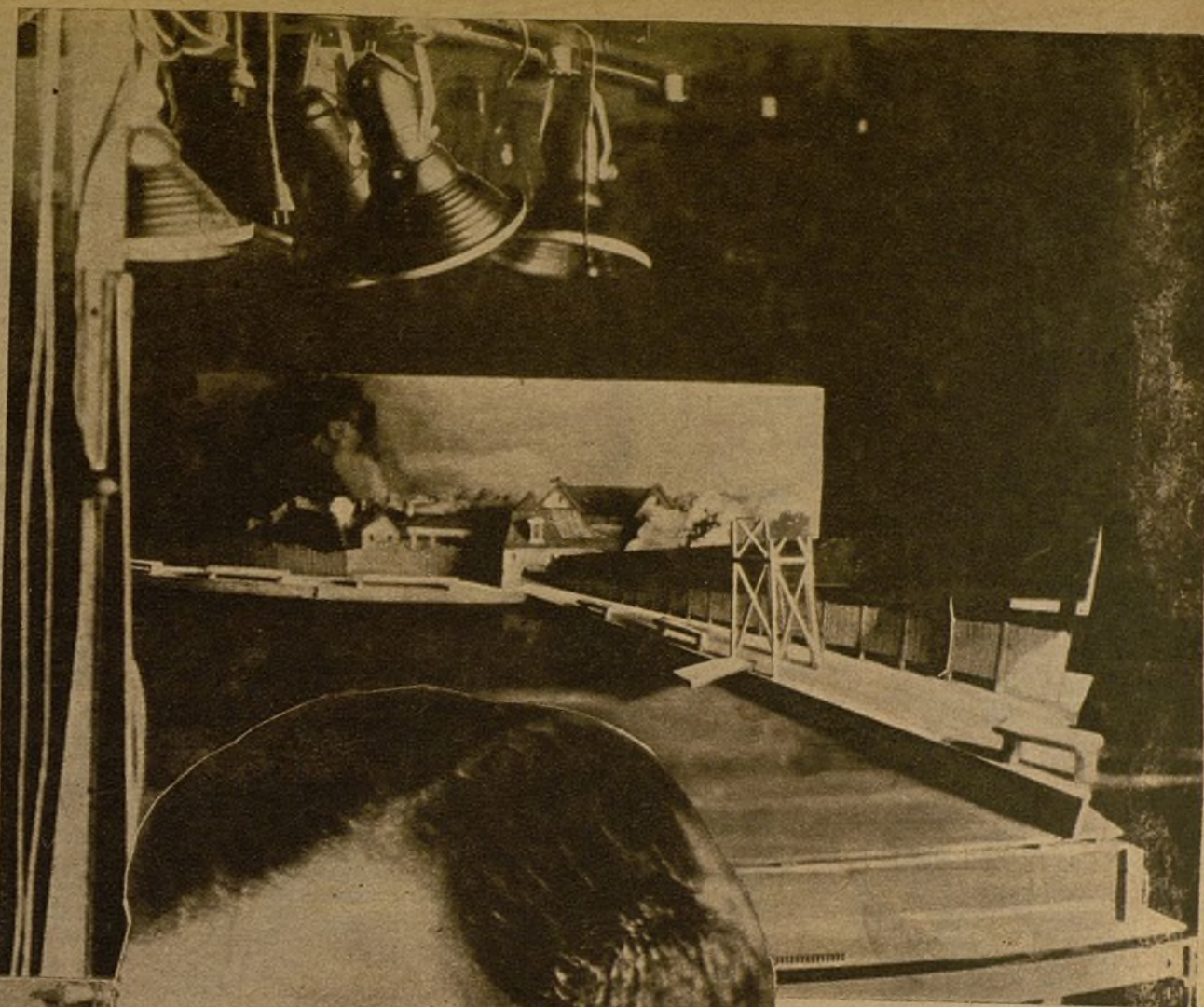
Betty Boop, Mickey Mouse... ¿quién de vosotros no tiene con ellos una amistad íntima? ¿Quién de vosotros no ha tratado a cualquiera de ellos como a un amiguito más? Sobre todo, ¿qué largos diálogos habréis sostenido sobre ese fabuloso marinerito cuyas hazañas superan en mucho a las de tantos héroes como llenan las páginas de la Historia? Tiene mucha gracia el amigo Popeye, así meciéndose



HE AQUÍ, EN ESTA PAGINA, UNOS DETALLES INTERESANTES DE NUESTROS DIBUJANTES ENTREGADOS A FIJAR EN EL PAPEL LOS RASGOS DE NUESTROS HEROEES: EN UNA FOTOGRAFIA, NUMERO 1, SE PREPARA EL ESCENARIO DE SUS AVENTURAS, Y EN OTRA, EL ESCENARIO YA ESTÁ DISPUESTO PARA QUE LOS MUÑECOS SE MUEVAN Y AGITEN

al andar como haciendo equilibrios en lo alto de un trapecio. Pero tiene esa gracia porque se la prestáis vosotros, porque lo que hace lo soñáis vosotros y lo hace para que vosotros lo soñéis.

Popeye, «the Sheaman», es americano de por aquellos puertos de California que nuestros bisabuelos visitaban aún. Seguramente lleva un paquito de sangre española y así es de honesto y de valiente. Ahora vendrá a veros cada semana, y Max Fleisher os contará sus aventuras con la misma soltura que os las cuenta en el «cine». Porque ya debéis saber que este Popeye dichoso debe

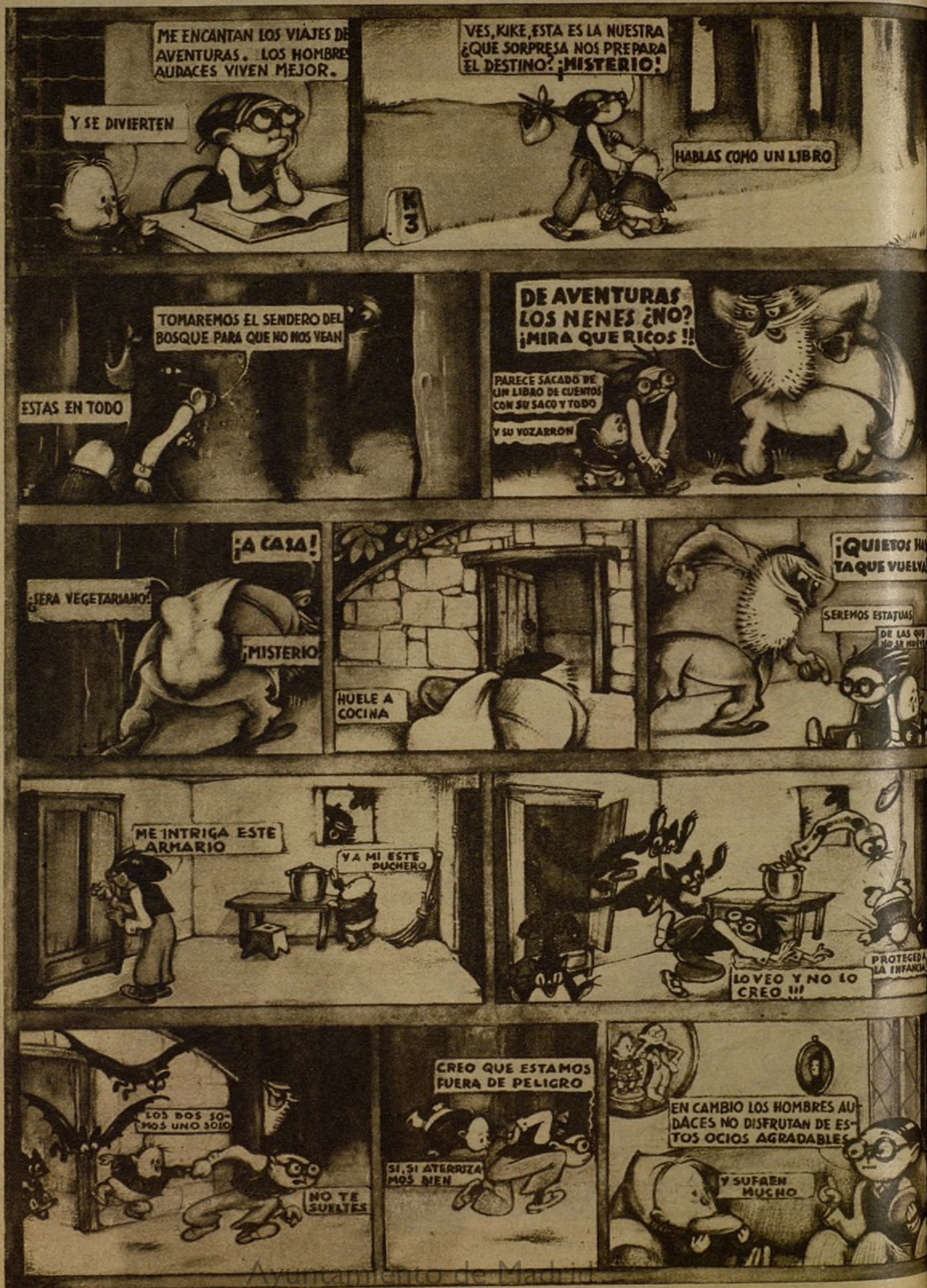


EL FAMOSO DIBUJANTE NORTeamericano
MAX FLEISHER



mucho de su popularidad a Max Fleisher, un dibujante famoso de la América del Norte que, con sus otros tres hermanos, ha creado una infinidad de personajes que hoy son famosos: la misma Betty Boop, por ejemplo. Y como ahora los contaréis también como amiguitos, hemos querido daros una idea de las interioridades de la existencia fabulosa de estos dibujitos. Cómo se hacen; cómo pasan al celuloide para echarse luego a andar en todas las pantallas del mundo, milagro que opera la luz.

Aventuras de KIKE Y SANTI



CUENTOS DE LOS NIÑOS DE TODOS LOS PAISES

Por qué no son amigos el perro y el gato

(un cuento de China)

perro y el gato no hacen buenas migas. Esto lo mismo aquí que en la China. En China, justamente, ocurrió lo que contaremos:

Un hombre y una mujer poseían una sortija de oro. No tenían más fortuna que eso, pero como la sortija estaba encantada, al que la poseía no le faltaba nada, ni de comer, ni de beber, ni de vestir. Pero ellos no lo sabían, y un día vendieron la sortija para tener dinero. Cuando lo hubieron gastado, se quedaron sin dinero y sin comida, y les faltó hasta lo indispensable, y no tuvieron siquiera un pedacito que comer.

En la casa había un perro y un gato. En tiempos de la abundancia los dos eran muy felices y llevaban muy bien. El perro rondaba junto a su amo, ahito de pescado y comiendo manjares muy de su gusto. El gato, para allá, y chupaba leche de pollo con su cucharita alrededor. Mas cuando llegaron los malos tiempos, el perro y el gato pasaban hambre, igual que sus amos.

El perro sufría, más que el gato, el hambre que él tenía que ver a sus señores. Para remediar la situación, llamó al gato, y trató de comer con él. El gato, muy repantigado junto al fuego, y no tenía que ocuparse de nadie, que escuchó las razones del perro como quien oye llover. Por eso decidió:

—Preciso que recobren la sortija.

—El gato repuso, somnoliento:

—La sortija está en una casa de campo, lejos de aquí.

—El perro insistió:

—Vamos mucho y llegaremos a la casa de campo. Si te cansas te llevaré a la casa.

—El gato contestó, emperrezado:

—Que atravesar un río muy ancho. Me da miedo el agua.

—El perro insistió aún:

—Saltarás encima de mí; yo atravesaré el río, y a ti el agua no te tocará.

—El gato rezongó, todavía:

—Los compradores de la sortija la han

encerrado en una caja que no se puede abrir.

—Coge tú un ratón — dijo el perro, después de pensarlo bien. — El ratón roerá la caja, hará un agujero y sacará la sortija. Dile al ratón que si se niega, te lo vas a comer; verás cómo lo hará.

Y para apoyar mejor su argumento, enseñó — por primera vez — al gato unos dientes terribles.

A regañadientes, el gato aceptó el consejo. Cazó un ratón y echaron a andar,



hacia la casa donde estaba la caja que guardaba la sortija encantada. Cuando el gato se cansaba, el perro se lo echaba a cuestas. Al llegar al río, que era ancho, muy ancho, el gato se detuvo, porque no quería mojarse ni aun la punta de los peludos zapatos. Entonces el perro volvió a cargar con él y con el ratón, y, nadando, nadando, llegó a la otra orilla.

No tardaron en hallarse a la puerta de la casa de campo. Un perrazo enorme guardaba el zaguán y quiso echarse encima del gato. Mas el perro, entonces, se acercó al perrazo guardián y le entretuvo, mientras el gato se escurría dentro de la casa. Siempre llevando al ratón en la boca, el gato llegó a donde estaba la caja que guardaba la sortija encantada. El ratón hizo un agujero y sacó la sortija por él, y se la dio al gato. Entonces, el gato se comió al ratón, que le había servido tan bien. Y tomó la sortija en el hocico y llegó a donde estaba el perro, aguardándole.

—Dame la sortija — le dijo el perro.

—No — contestó el gato —; que, luego, nadando en el río, la podrías perder.

Y el perro pensó que tal vez el gato tenía razón; y le dejó la sortija, y cargó con él y volvió a pasar el río, nadando, nadando.

—¿Y el ratón? — preguntó al gato, cuando estuvieron al otro lado. — No le habrás hecho ningún daño, ¿eh? Pues también nos ha ayudado...

—¿Quieres callar? — repuso el gato, no queriendo confesar su ingratitud. — Lo que ha pasado es que, apenas me entregó el anillo, escapó corriendo, y yo, por no perder la joya, no me atreví a seguirle. Ya ves que buen bocado he perdido, por ti.

Juntos emprendieron el camino de vuelta, para llevar el anillo al amo y a su mujer. El gato no soltaba el amuleto y el perro, muy contento, iba a su lado, dando brincos y meneando la cola. Pero el perro no podía correr más que por encima de la tierra, y cuando se encontraban, en el camino, una casa, tenía que rodearla y cuando cruzaban un bosque había de abrirse paso entre la maleza. En cambio, el gato trepaba hasta el tejado y saltaba de árbol en árbol. Así adelantó muchísimo

camino, haciéndose el sordo a las llamadas del perro. Y llegó bastante antes que él a la casa, donde entregó la sortija a sus amos, lanzando un maullido triunfal.

El amo se puso muy contento y dijo a su mujer:

—El gato es un animal excelente. ¿Cómo podremos olvidar jamás el favor que nos ha hecho. Le cuidaremos bien, y le daremos de comer como si fuera nuestro propio hijo.

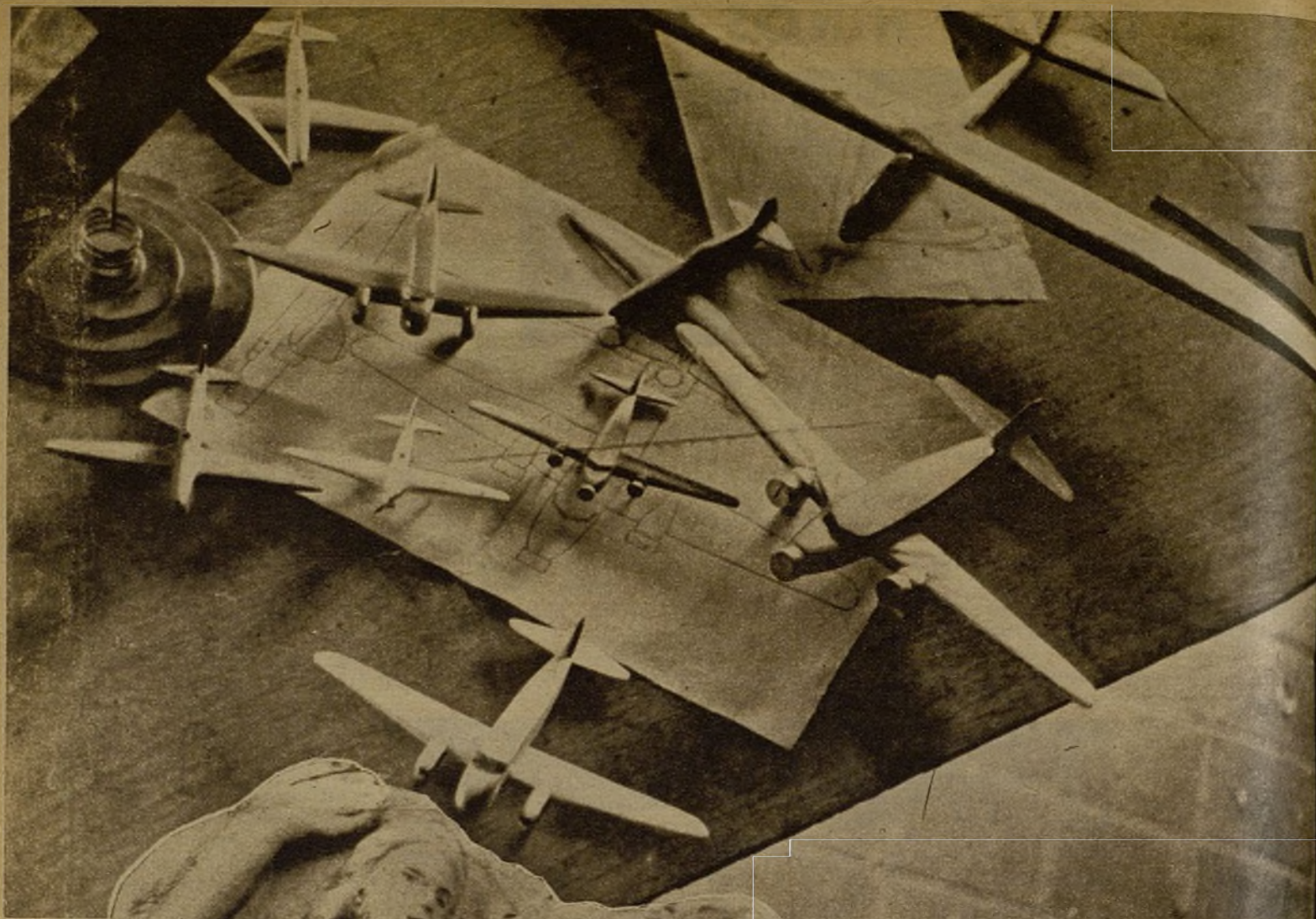
En cambio, cuando el perro llegó a la casa, le pegaron y le insultaron por haberse escapado, y por no haberse tomado el menor trabajo para traer la sortija. Ape-sadumbrado ante tamaña injusticia, el perro bajaba, humilde, las orejas y el rabo. El gato, muy arrellanado junto al fuego, roncaba, sin defender a su amigo.

Las cosas volvieron a ir por su camino, y en la casa tornó a reinar la abundancia. Pero no la paz. El perro se

indignó con el gato, porque le había quitado su recompensa y había pagado su nobleza con felonía; por ello, donde le veía, le enseñaba los dientes.

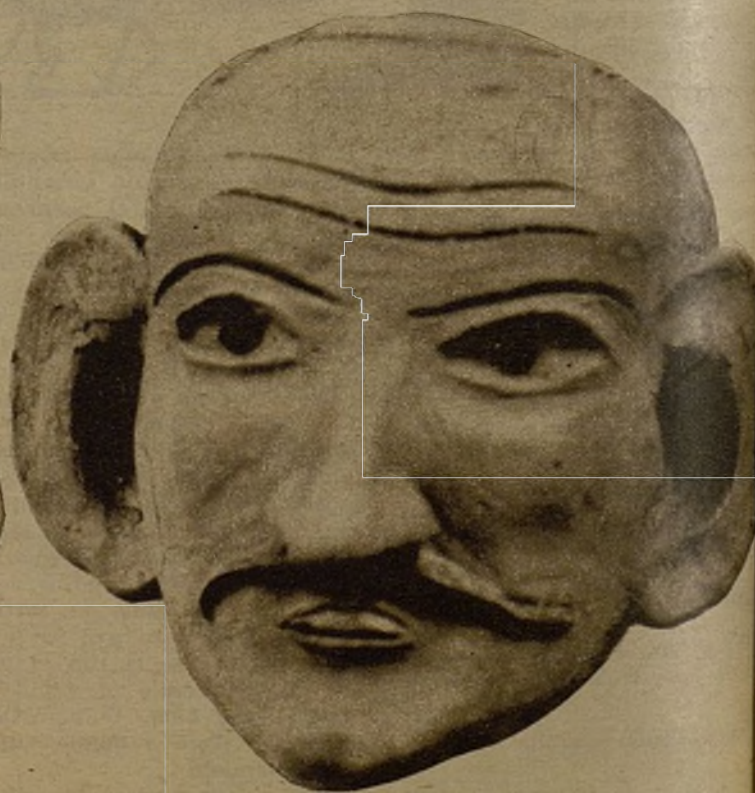
Y desde entonces, perros y gatos no hacen buenas migas.





EL SENTIMIENTO ARTISTICO DE LA INFANCIA

He aquí una bella muestra de ese sentimiento. En cada uno de vosotros hay un artista en potencia, que luego se transforma en artista de veras o se oculta bajo de la personalidad que la vida os ha forjado.



Reproducimos unas obras que realizaron manos infantiles y que, sin embargo, quisieran firmar artistas famosos. Los niños que las ejecutaron son de las colonias de «Ayuda Infantil de Retaguardia»

Ayuntamiento de Madrid